

de ciudad, con la palabra real de no entregarla nunca a caballero alguno (46). Algunas otras poblaciones, como Murcia obtuvieron la exención por un año de pedidos y monedas en atención a los gastos y peligros arrostrados al servicio de la Corona.

Preso uno de los infantes y domesticado el otro en la corte, donde compartía el poder con don Alvaro, convertido ya en el primer caballero del Reino, parecía acercarse un periodo de tranquilidad para el Marquesado, o ducado, de Villena, que había vuelto a su tradicional unidad, un tanto enturbiada por las consecuencias de la lucha, y al disfrute de sus privilegios. Pero esta vez el peligro vendría de fuera. Alfonso V, vuelto de Italia, creyendo ver en la prisión de su hermano un peligro para la hegemonía familiar, tomó esto como pretexto para dar comienzo a una campaña de opinión contra el flamante Condestable, al que acusaba, no sin razón, de ambicioso; hasta el punto de impulsar el nacimiento de una liga nobiliaria opuesta al favorito de Juan II. La amenaza de un conflicto con Aragón fue constante hasta 1425, y durante este tiempo no dejaron de cruzarse emisarios entre aquella corte y la de Castilla. En mayo de 1424, los embajadores aragoneses atravesaron, por cierto, la Mancha de Montearagón, entrando por Almansa y siguiendo el camino real a Ocaña (47). Al fin, la mediación del duque de Peñafiel, a quien su hermano Alfonso acababa su colaboración con don Alvaro, evitó el conflicto, al firmarse el tratado de Torre Arciel, el 23 de septiembre de 1425. El castellano se comprometió a liberar a don Enrique y devolver a él y a los suyos todos sus cargos y posesiones. El único exceptuado era Ruy López Dávalos, que no podría recuperar el oficio de Condestable de manos del de Luna.

Mientras el infante don Juan estaba pactando con su hermano Alfonso murió su suegro, el rey de Navarra, y doña Blanca le hizo proclamar nuevo soberano. Juntos en Tarazona los dos hermanos reyes y el recién liberado maestre, los tres se reconciliaron de nuevo y volvió a cambiar la situación castellana (48). En 1427, explotando el descontento de las ciudades y la nobleza, don Juan, don Enrique y don Pedro, el menor, se pusieron a la cabeza de la liga nobiliaria e impusieron el destierro del Condestable por año y medio. Volvían los Infantes al poder. Don Juan llenó de gente suya el Consejo, y don Enrique recibió, a cambio de su

(46) Transcribimos este documento, extraído de un libro de pleitos del *Arch. Hist. Prov. de Albacete*, (MUN. 232), al final de este trabajo.

(47) SUAREZ FERNANDEZ. — *Los Trastámara* . . . Pág. 92.

(48) *Ibid.* Pág. 94-95.